

JESÚS Y UN OFICIAL DEL REY

Base Bíblica: Juan 4:46-54

- Jn. 4:46 Entonces vino otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había allí cierto oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm.
- 47 Cuando él oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le suplicaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba al borde de la muerte.
- 48 Jesús entonces le dijo: Si no veis señales y prodigios, no creeréis.
- 49 El oficial del rey le dijo: Señor, baja antes de que mi hijo muera.
- 50 Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo y se fue.
- 51 Y mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron que su hijo vivía.
- 52 Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Y le respondieron: Ayer a la hora séptima se le quitó la fiebre.
- 53 El padre entonces se dio cuenta que fue a la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive. Y creyó él y toda su casa.
- 54 Esta fue la segunda señal que Jesús hizo cuando fue de Judea a Galilea.

Introducción. - Este oficial del rey era quizás un oficial al servicio de Herodes. Caminó unos treinta y dos kilómetros para ver a Jesús y se refirió a Él como «Señor», poniéndose bajo su mando, aunque tenía autoridad legal sobre Él.

En el versículo 48 Jesús da la razón básica por la cual las personas no creen: quieren ver señales y experimentar maravillas. Tengamos presente que Satanás es capaz de realizar señales y milagros para engañar (2Tesalonicenses 2:9, 10). Si nuestra salvación se basa en sensaciones, sentimientos, sueños, visiones, voces o cualquier otra evidencia carnal, nos hallamos en terreno peligroso. Es la fe en la sola Palabra de Dios que nos da la seguridad de la vida eterna (1Juan 5:9-13).

Este milagro era más que un favor a aquel oficial: era una señal para todo el mundo. El Evangelio de Juan está dirigido a toda la humanidad para que crean en el Señor Jesucristo. Aquel funcionario del gobierno tenía la certeza de que lo que Jesús dijera podía realizarse. Creyó, y vio una señal maravillosa.

El oficial no solo creyó que Jesús podía sanar, sino que le obedeció cuando le dijo que se fuera a su casa, demostrando así su fe. No es suficiente decir que creemos que Jesús puede hacerse cargo de nuestros problemas. Necesitamos actuar en consecuencia. Cuando oremos por una necesidad o problema, creamos que Jesús puede hacer lo prometido.

Los milagros de Jesús no fueron simples ilusiones productos del optimismo. A pesar de que el oficial tenía a su hijo a treinta y dos kilómetros de distancia, sanó cuando Jesús lo dijo. La distancia no era un problema porque Cristo domina el espacio. Nunca podremos poner demasiada distancia entre nosotros y Cristo al grado que no pueda ayudarnos.

Notemos cómo se desarrolló la fe del oficial. Primero, creyó lo suficiente para ir a pedirle ayuda al Señor. Segundo, creyó en la seguridad de las palabras de Jesús de que su hijo sanaría y actuó en correspondencia. Tercero, él y toda su casa creyeron en Jesús. La fe es un regalo que se desarrolla en la medida que lo usamos.

La sanidad del hijo de un oficial del rey no sólo demuestra el poder de Jesús para sanar, sino también subraya el principio de que Él no considera las

señales y milagros como un fin en sí mismos. Por el contrario, lo menos que se buscaba con ello era atraer a los beneficiarios del milagro a la fe en Cristo.

Conclusión. - Al hombre le hubiera llevado solamente dos o tres horas regresar a su casa, sin embargo, el versículo 52 («ayer») indica que se quedó en Caná un día entero. El muchacho sanó a la una de la tarde y el padre llegó a su casa al día siguiente. Esto demuestra que tuvo fe real en la palabra de Cristo, porque no se apresuró a regresar a su casa para ver lo que había pasado. De esta manera nos salvamos: al poner nuestra fe en la Palabra de Dios. «Cristo lo dijo, yo lo creo; ¡y eso lo resuelve!» Es evidente que el oficial se quedó en Caná, atendió algunos de sus asuntos y luego regresó a su casa al día siguiente. Tuvo «gozo y paz en el creer» (*Romanos 15:13*), porque su confianza estaba solamente en la palabra de Cristo. No se sorprendió cuando sus criados le dijeron: «*Tu hijo vive*». Simplemente les preguntó cuándo sucedió la curación y verificó que fue a la hora en que Cristo había dicho la palabra. El resultado: toda su familia creyó en Cristo. *La fe viene por el oír; y el oír por la Palabra de Dios (Romanos 10:17).*

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Se conduce nuestra sociedad conforme a los principios de Jesús? (*Romanos 8:5-8*)

¿Tiene poder Jesús en este tiempo? (*Mateo 28:18-20*)

¿Qué tan grande es el poder de Dios? ¿Habrá imposibles para Él? (*Lucas 1:37*)

¿Aparte de ser tu Señor y Salvador, Jesús, es también tu Sanador? (*Mateo 15:29-31*)

¿Qué milagros ha hecho en tu vida? ¿Los has compartido con otros? (*Lucas 17:11-19*)

¿Tu conversión al Señor, ha traído también salvación a tu familia? (*Hechos 16:31-34*)

¿Estás usando los dones que el Señor te dio? (*1Pedro 4:10-11*)